

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

4



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2004



Ilustración de portada tomada de *El Códice de Huichapan*,
comentado por Alfonso Caso, edición facsimilar, Folio 41, 1992.

Primera edición: 2004
© 2004, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: En trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

Con la edición del cuarto número de *Estudios de la Cultura Otopame*, las editoras y el consejo editorial de la revista rinden un homenaje a la memoria de una de sus fundadoras: Noemí Quezada. Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Noemí dedicó varios años de su vida a comprender la historia y la situación contemporánea de los grupos otopames. Con su entusiasmo y cariño llevó a cabo la empresa de editar una revista de calidad que reuniera los trabajos de un amplio grupo de investigadores de distintas instituciones, tanto nacionales como extranjeras.

Con profunda pena hemos preparado este número de la revista, recordando a cada paso a Noemí, cuya ausencia no sólo nos entristece sino que la notamos cada vez que nos surge una duda respecto al contenido de los artículos. Sin duda, ella hubiera podido solucionar nuestros problemas acertadamente, con la cordura y honestidad que siempre la caracterizaron. Creemos que ella hubiera querido seguir adelante con la labor que nos trazamos desde 1997, cuando Luis Vargas nos impulsó a fundar la revista. Es por eso que presentamos este número esperando que cumpla con los objetivos expresados en el primero: dar a conocer los avances en el estudio de los otopames para que se reconozca la contribución y el verdadero valor de estos grupos para la cultura nacional.

Desgraciadamente, además de la desaparición de Noemí Quezada, tenemos que lamentar la de varios miembros de nuestro consejo editorial: Roberto Escalante, Leonardo Manrique y Beatriz Oliver. Debemos aceptar la muerte imitando a los otopames, quienes la consideran parte de la vida.

En este número se presentan ocho artículos. Los tres primeros se refieren a obras escritas: una gramática (Zimmermann), tres manuscritos antiguos (Wright) y un códice (Lorenzo). Los siguientes tres artículos estudian aspectos de las creencias de los otomíes: los ancestros muertos (Martínez), las nuevas religiones (Garrett) y los símbolos, espacios y recintos sagrados (Castillo). El siguiente artículo se refiere a un aspecto gramatical de la lengua otomí (Palancar) y el último a la importancia de los animales en la medicina tradicional otopame (Navarijo).

Klaus Zimmermann nos ofrece un estudio del trabajo de Guillermo de Humboldt sobre el otomí. Las investigaciones sobre lenguas amerindias del famoso erudito alemán son poco conocidas, puesto que la mayor parte de las gramáticas, más o menos elaboradas que escribió, no han sido publicadas aunque, por fortuna, se está trabajando en ello. Entre las gramáticas que reunió Humboldt se hallan siete sobre lenguas mexicanas, una de las cuales es el otomí. Para sus estudios sobre esta última se basó en el manuscrito preparado por el jesuita Tomás de Sandoval para Hervás y en la gramática de Neve y Molina. Humboldt se interesaba en comparar las gramáticas conocidas de las lenguas del mundo, señalando lo peculiar de cada una, pero al mismo tiempo mostrando el patrón general que comparten.

Por este trabajo de Zimmermann, aun sin conocer a fondo el pensamiento de Humboldt, resulta evidente que se trata de un penetrante pensador, precursor de los enfoques teóricos y tipológicos de la lingüística actual.

El incansable David Wright, de la Universidad de Guanajuato, ha continuado localizando manuscritos antiguos de los otomíes comprometiéndose a traducirlos y analizarlos. En este caso, Wright examina tres manuscritos que se encuentran en la biblioteca de la Universidad de Princeton: una *Doctrina otomí* elaborada hacia mediados del siglo XVII en Tepetzotlán, muy probablemente del círculo otomí del famoso jesuita Horacio Carocho; un *Catecismo pictórico otomí*, del tipo llamado comúnmente “testeriano”, elaborado hacia finales de la época Novohispana; un estudio de varios *Catecismos pictóricos otomíes*, incluyendo el anterior, elaborado en 1837 por el clérigo secular Francisco Pérez. Wright hace una historia de cómo fueron a dar dichos manuscritos a la biblioteca de Princeton y los describe minuciosamente.

En el municipio de Nicolás Flores, estado de Hidalgo (antiguamente denominado Santa María Tepexic), en la comunidad de Las Pilas se conserva un antiguo códice que Antonio Lorenzo, autor de nuestro siguiente artículo, no pudo ver porque no se lo permitieron las personas que lo custodian. Sin embargo, logró describirlo porque otra persona le mostró una fotografía a colores del mismo. Al parecer, el códice fue elaborado poco después de la conquista, pero sus autores ya habían aceptado patrones culturales nahuas y europeos. Así como Wright hace un llamado a los investigadores del otomí clásico, Lorenzo señala la necesidad de rescatar códices y documentos desperdigados en las comunidades y guardados celosamente, pero aún así en peligro de desaparecer por los rigores del tiempo cuando no se tienen los elementos necesarios para su resguardo.

Regina Martínez Casas reflexiona acerca de la resignificación cultural, a partir de la concepción de la muerte y las prácticas relacionadas con ella,

entre un grupo de otomíes procedentes de Santiago Mezquitlán del municipio de Amealco, Querétaro, asentados en la ciudad de Guadalajara. Define la resignificación como un proceso complejo, tenso y conflictivo que les permite a los otomíes radicados en Guadalajara negociar su cultura indígena, campesina y corporativizada, tanto en el contexto urbano como en su comunidad de origen, con la cual mantienen fuertes vínculos materiales y simbólicos. De acuerdo con la autora, resignificar no implica un cambio cultural o un proceso de aculturación, sino la adquisición de un conjunto de competencias sociales que amplían el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena en el medio urbano. La resignificación implica la coexistencia de modelos culturales distintos en el contacto entre grupos que no se aculturán, sino que mantienen patrones e identidades indígenas en contextos considerados tradicionalmente como no indígenas. La autora muestra la manera en que una comunidad de migrantes otomíes que vive en la ciudad de Guadalajara —el centro urbano más poblado del país después de la capital— resignifica la muerte.

Los otomíes de la región de Ixmiquilpan tienen la capacidad de resolver sus problemas internos y de transformarse de acuerdo con los cambios que surgen a su alrededor. La historiadora Gabriela Garrett Ríos, basándose tanto en documentos como en trabajo de campo, estudia el surgimiento de religiones no católicas y su acelerado crecimiento y demuestra que los llamados conflictos religiosos tienen un trasfondo económico y social.

Aurora Castillo examina un conjunto de símbolos, espacios y recintos sagrados vinculados con los rituales que se desarrollan en función de imágenes católicas en Tolimán, Querétaro. Los otomíes realizan una serie de festividades religiosas que les da pervivencia étnica y cultural. La repetición cíclica de las fiestas de carácter comunitario es de suma importancia en el calendario anual, ya que de ellas depende en parte la prosperidad del mundo y de la vida vegetal y animal. Castillo señala la relación prehispánica entre otomíes y otras etnias otomíes. Las costumbres y la tradición oral cuidadosamente recogidas por ella son muestra evidente de la compleja profundidad histórica que guarda la cosmovisión de los otomíes de Tolimán. La autora analiza diversos rituales relacionados con las creencias mesoamericanas, entre ellos, el culto a la Santa Cruz en el cerro del Zamorano, así como a entidades acuáticas vinculadas con el ciclo agrícola. También describe algunas ceremonias que los otomíes practican en sitios sagrados naturales y, a continuación, muestra la importancia de las capillas familiares como sitios de culto. Las capillas de los otomíes de Tolimán tienen un sentido genealógico, pues están vinculadas con el patrilinaje familiar y constituyen un elemento de identificación cultural.

Enrique Palancar hace una descripción del fenómeno de codificación de la datividad en el otomí de San Ildelfonso Tultepec, Amealco. Por datividad el autor se refiere a las distintas áreas semántico-conceptuales que suelen expresarse gramaticalmente con marcadores de dativo en las lenguas que poseen esos morfemas.

De este artículo sobre el objeto indirecto, pasamos a un tema diverso y poco conocido aún por los especialistas en los estudios otopames. La bióloga Lourdes Navarijo nos da a conocer la presencia e importancia de los animales en la medicina tradicional de los grupos de nuestro interés. En las diferentes investigaciones que han abordado el tema de la medicina tradicional en México, la mayoría de los autores se ha abocado principalmente a la utilización de las plantas y sus principios y efectos químicos, son contados los trabajos que manejan el conocimiento y uso de los animales como parte de los elementos destinados a los usos médicos. Por este motivo, el trabajo de Navarijo reúne información sobre la presencia, variedad y uso de los animales como parte de los elementos básicos empleados en las prácticas curativas tradicionales vigentes entre los seis grupos otopames: pames, chichimeco-jonaces, otomíes, mazahuas, ocuiltecos y matlatzincas.

Esperamos que los trabajos de los ocho investigadores que aquí se reúnen sirvan de estímulo para que todos continuemos estudiando más a fondo las contribuciones de los otopames a la cultura de Mesoamérica y de México.

Yolanda Lastra

Cristina Oehmichen